

Los movimientos migratorios en el Magreb actual¹

BERNABÉ LÓPEZ GARCÍA²

*Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid*

Resumen

Las migraciones de los países del Sur del Mediterráneo hacia los países de la Europa desarrollada constituyen un fenómeno estructural que arranca, en el caso de Argelia, de los años veinte, y en los casos marroquí y tunecino del momento de la independencia. Pero el fenómeno masivo de las migraciones norteafricanas no vendrá hasta después de la independencia. España se incorpora tarde –en los años ochenta– a este movimiento, lo que retrasa la aparición de un debate público sobre la inmigración. No sólo los artículos veraniegos sobre el paso de pateras, sino una permanente y cotidiana información, permite ver que la nueva realidad de la inmigración se ha convertido en uno de los rasgos de la España actual. Pero la novedad ha sido la entrada en liza de significativas firmas ligadas a un pensamiento de derecha clásica que se alinean con una particular defensa de la inmigración que preconiza lo que podría denominarse un «filtro étnico»: la selección étnica, lingüística y confesional de los inmigrantes.

Résumé

Les migrations des pays du Sud de la Méditerranée vers les pays de l'Europe développée constituent un phénomène structurel qui commence, dans le cas de l'Algérie, durant les années vingt et pour le Maroc et la

1. Fecha de recepción: 15-noviembr-1997.

2. Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos. Centro Internacional «Carlos V». Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Autónoma de Madrid. Cantoblanco. 28049 Madrid.

Tunisie, au moment de l'indépendance. Mais le phénomène des migrations nord-africaines ne prend réellement de l'ampleur qu'après l'indépendance. L'Espagne devient un pays récepteur plus tard que ses voisins européens –pendent les années 80– raison pour laquelle l'apparition d'un débat public sur l'immigration a été retardé. Ce n'est pas seulement les articles qui paraissent dans la presse des mois d'été concernat les «dos mouillés» (les *pateras*), mais une information quotidienne et permanente ce qui permet de constater que la nouvelle réalité de l'immigration est devenue une des caractéristiques de l'Espagne d'aujourd'hui. Un nouvel ingrédient est venu s'ajouter au débat. C'est l'entrée en lice de certaines rubriques très significatives liées à la pensée de la droite classique qui s'alien à une forme particulière d'interprétation de l'immigration qui preconise ce que l'on pourrait appeler le «filtre ethnique», c'est à dire la sélection ethnique, linguistique et confessionnelle des immigrants.

Actualidad del debate sobre la inmigración en Europa

En el momento de celebrar las Jornadas sobre la Mujer Marroquí en la Universidad de Murcia en abril de 1997, la Ley Debré –denominada así por Jean-Louis Debré, el ministro de Interior francés que la defendió–, que hacía más estricto el régimen de los extranjeros, evidenciaba la centralidad del tema de la inmigración en el debate político en Francia. El control de la inmigración ilegal, que era el pretexto de la ley, pretendía ser tema movilizador de la opinión sin advertir el legislador que había dado un paso más de rosca en la redacción del texto, traspasando los límites de lo que importantes sectores del país entendían como la «integración republicana». Los intelectuales franceses, recuperando un papel largo tiempo olvidado de «compromiso», respondieron solidariamente en defensa de esos valores republicanos. Colectivos de cineastas³, enseñantes, escritores, adoptaron una postura de rechazo activo a las medidas de control propuestas que llegaban hasta lo que se entendió como la conversión del ciudadano en delator de extranjeros clandestinos, una medida que podía evocar –según se recordó– los peores momentos de la represión del régimen de Vichy.

Unos meses más tarde, la victoria de la izquierda en las elecciones legislativas francesas, en la que probablemente incidió favorablemente esta polémica, ha vuelto a actualizar el tema de la inmigración. El nombramiento de nuevo ministro del Interior recayó en Jean-Pierre Chevènement, antiguo ministro de la Defensa, dimisionario a raíz de la intervención francesa en la guerra del Golfo. Nombramiento significativo pues revelaba la voluntad del gobierno Jospin de cambiar llamativamente el rumbo de la política de inmigración, clave en un país que reconoce tener cinco millones de parados reales y que recibe anualmente 100.000 extranjeros con derecho a vivir legalmente en el país⁴. Sabiendo el también negativo impacto sobre la opinión de una política de apertura

3. Un colectivo de 59 realizadores de cine lanzó un llamamiento a la desobediencia de la ley, iniciando así un movimiento de intelectuales que sensibilizó a la opinión pública francesa. Ver comunicado y la lista de cineastas en *Le Monde* del 12 de febrero de 1997, p. 9.

4. Ver la entrevista a Chevènement en *Le Monde* del 26 de junio de 1997: «M. Chevènement: pour une politique républicaine d'immigration», p. 10. En ella informaba el ministro del nombramiento de Patrick Weil

descontrolada de fronteras, Chevènement acuña el término de política «firme pero generosa», partiendo de la falacia de la idea de «inmigración cero», que liga la presencia de Francia en el mundo con la prohibición del *ensimismamiento* en el interior de las fronteras; retornando al *ius soli* como principio conformador de la ciudadanía republicana, cuestionada en anteriores mandatos por gobiernos de la derecha; promoviendo el co-desarrollo entre Norte y Sur en un mundo multipolar, en el que los inmigrantes jueguen un papel de intermediarios. Llega incluso a proponer la «refundación de la República» a partir de la integración, definida como «deseo compartido de hacer vivir a Francia», en el que las segunda y tercera generaciones de inmigrantes habrán de desempeñar un papel activo.

Europa y las migraciones mediterráneas

La emigración es un fenómeno tan antiguo como la humanidad. El nomadeo forma parte de la historia europea, afectando tanto a las poblaciones que abandonan los distintos países en dirección a América o África como a ciudadanos de otros continentes que se afincan en Europa. Tan presente está hoy la inmigración en los países de la Unión Europea que se olvida, hasta en los países latinos, que la Europa del Sur ha sido un mundo generador de migraciones dentro y fuera de la cuenca mediterránea. A juicio de Maurice Aymard Italia produjo 25 millones de emigrantes entre 1860 y 1970⁵. España, en el mismo período, casi siete millones según los censos de emigración. Los emigrantes de estos países recalaban en países como Francia, Holanda, Bélgica o Alemania donde, en su día, produjeron las mismas reacciones de opinión que más tarde los magrebíes o subsaharianos⁶.

Las migraciones de los países del Sur del Mediterráneo hacia los países de la Europa desarrollada constituyen un fenómeno estructural que arranca, en el caso de Argelia, de los años veinte, y en los casos marroquí y tunecino del momento de la independencia, que coincide con la etapa de firme crecimiento económico de los países de la recién creada CEE. Entre 1950 y 1975 participan también en este movimiento migratorio los países del Sur europeo, contabilizándose en torno a ocho millones de personas los que emigran por razones laborales desde el Magreb, Turquía, los Balcanes, España, Portugal

y Sami Nair al frente del departamento encargado de la inmigración. Ver también la entrevista al primero de ambos, «M. Weil répond à ceux qui critiquent ses propositions sur l'immigration», publicada en *Le Monde*, 8 de agosto de 1997, tras la presentación de su informe sobre el tema encargado por el ministro.

5. F. Braudel, M. Aymard y otros, *La Méditerranée*, Paris.

6. Philippe Videlier, en su artículo «Danger: immigrés!», en *Manière de voir. Le Monde Diplomatique*, 26 (mayo de 1995), pp. 24-27, monográfico dedicado al tema «Leçons d'Histoire», recuerda cómo retornan tópicos y estereotipos hacia los extranjeros en tiempos de crisis. En los años 30 le tocaba en Francia el turno a los italianos, polacos, españoles, asiáticos, africanos, entre otros, de los que se «temía llegasen a constituir minorías étnicas».

e Italia⁷. Unas y otras migraciones se escalonan: a los italianos presentes en Europa desde el siglo XIX se añadirán los españoles, portugueses o griegos desde final de los años cincuenta, luego los yugoeslavos, los turcos y los magrebíes desde los sesenta.

Se emigra desde regiones concretas, con problemas de uno u otro género que no son los mismos en puntos bien distantes. Hay regiones tradicionales de emigración como Galicia o Andalucía en España, el Mezzogiorno en Italia, la Kabília argelina, el Rif o el Sus en Marruecos, con estructuras y poblamientos diversos. No siempre son causas demográficas o económicas las que empujan a la emigración sino que las hay también sociales y culturales. Las migraciones internacionales vienen precedidas de reajustes interiores, de migraciones campo-ciudad en los países de origen que en muchos casos coinciden también en el tiempo con las salidas al exterior⁸.

Dejando a un lado las emigraciones transoceánicas, importantes a principio de siglo para los italianos y españoles⁹, los movimientos humanos en el Mediterráneo se hacen en direcciones precisas. Se parte hacia países concretos según nacionalidades de origen. Así, los italianos se dirigen a Francia¹⁰ y más tarde hacia Alemania, donde pasan –todavía– del medio millón en 1987. Los españoles, que dirigieron su exilio político tras la guerra civil de manera preferente hacia Francia, cambian el destino en su emigración económica de los cincuenta y sesenta hacia Alemania, en donde –aún en 1987– viven unos 150.000. Por paradojas de la historia, Italia y España, cuyos súbditos en Francia superan el medio millón, son hoy países de inmigración que parecen no acordarse, con generosidad, en su calidad de socios europeos, del pasado.

Otros pueblos mediterráneos, yugoeslavos y turcos, se han dirigido también hacia Alemania, donde los primeros alcanzaron una cifra en torno a los 600.000 en los años setenta y ochenta, mientras los segundos han pasado del millón en 1975 al millón y medio en 1987. No obstante han diversificado sus destinos dirigiéndose también a Francia, Austria, Suiza y Holanda.

La dominación del Sur mediterráneo por el Norte generó lo que Larbi Talha llama un «modelo migratorio colonial», todo un sistema de circulación de personas, tierras, capitales e intercambios culturales¹¹. En uno y otro sentido. Primero de Norte a Sur, a todo lo largo

7. Ver Michèle Joannon y Lucien Tirone, «La Méditerranée dans ses états», en *Méditerranée. Revue géographique des pays méditerranéens*, 70 (1.2.1990), p. 21.

8. Sobre el encadenamiento entre las migraciones interiores y las internacionales en el caso de Marruecos véase mi trabajo «Gli anelli della catena migratoria: il caso del Marocco», en *Politica internazionale. Bimestrale del IPALMO*, 4-5 (jul.-Oct. 1995), monográfico sobre «Puzzle mediterraneo», pp. 183-190.

9. Sin olvidar las migraciones «turcas» (siro-libanesas fundamentalmente) desde finales del XIX a los diversos países de América, recientemente estudiadas en el libro coordinado por Raymundo Kabchi (Ed.), *El mundo árabe y América Latina*, Ediciones Unesco-Libertarias/Prodhufl, Madrid 1997.

10. Hacia fines del siglo anterior habían partido hacia las colonias francesas en el Magreb, sobre todo Túnez.

11. Ver Larbi Talha, «De l'immigration coloniale à l'émigration des coloniaux: colonisation, migrations internationales et mobilisation primitive des forces de travail», en L. Talha (ed.), *Maghrébins en France. Émigrés ou immigrés?*, CNRS, Paris 1983, pp. 11-30; ver también Gilbert Beaugé, «Les migrations dans le

del XIX hacia Argelia, a fines de la centuria hacia Túnez y a partir de la segunda década del XX hacia Marruecos. En 1921 superaban el millón en todo el Magreb para alcanzar el millón y medio en 1936: 397 mil en Marruecos, franceses sobre todo, aunque también españoles en la zona Norte (en torno a los 70 mil, si se incluye Tánger), 946 mil en Argelia (de los cuales de origen español casi una tercera parte instalados sobre todo en la región del Oranesado)¹² y 213 mil en Túnez, con una mayoría de italianos. El fin de las colonizaciones provocó una oleada de repatriaciones que se concentró sobre todo entre 1956 y 1962. Entre esos siete años 1.138.200 franceses retornaron a su país de nacionalidad, 800.000 procedentes de Argelia, 182.000 de Marruecos y 155.000 de Túnez¹³.

Magrebíes en Europa

Las migraciones magrebíes hacia la metrópoli datan de la primera guerra mundial. Pero son asentamientos limitados aunque empiezan a tener una presencia organizada¹⁴. Corresponderá a «L'Etoile Nord-Africaine», asociación de carácter político fundada por Messali Hadj en París, una primera movilización de la inmigración argelina y a la vez un primer desarrollo de un nacionalismo magrebí. Pero el fenómeno masivo de las migraciones norteafricanas no vendrá hasta después de la independencia, ya en los años sesenta, aprovechando un desarrollo económico europeo que expandirá más allá de las fronteras de Francia a estas poblaciones.

El cuadro 1 da una idea de la evolución histórica del fenómeno en cada uno de los tres países del Magreb, de la evolución creciente en Marruecos y Túnez a partir del final de los años sesenta y del relativo estancamiento de las migraciones de Argelia a raíz de la decisión de las autoridades de este país de interrumpir oficialmente la emigración de los trabajadores a Francia en septiembre de 1973¹⁵, poco antes de las medidas comunitarias que frenaron también oficialmente las migraciones y las transformaron a través de las

monde arabe: du modèle colonial au modèle rentier», en el monográfico sobre «Monde arabe: migrations et identités», en *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, 43 (1987), pp. 46-52.

12. Sobre los españoles en Argelia véase Juan-Bautista Vilar, *Emigración española a Argelia (1830-1900)*, CSIC, Madrid 1975, así como del mismo autor *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, CEH-CSIC y Universidad de Murcia, Madrid-Murcia 1989.

13. Ver Colette Dubois, «La Nation et les Français d'outre-mer: Rapatriés ou sinistrés de la décolonisation?», en Jean-Louis Miège y Colette Dubois, *L'Europe retrouvée. Les migrations de la décolonisation*, en L'Harmattan, Paris 1994, p. 92.

14. Sobre los asentamientos magrebíes en Francia, anteriores a la segunda guerra mundial, véanse las reseñas del Lieutenant-Colonel Justinard («Les Chleuh dans la banlieue de Paris») y de Louis Massignon («Cartes de répartition des Kabyles dans la région parisienne»), en la *Revue d'Études Islamiques*, 1928 (pp. 478-480) y 1930 (pp. 161-170) respectivamente. Massignon estimaba en 120.000 los kabílios en Francia en 1928.

15. Sobre las migraciones argelinas ver Alain Gillette y Abdelmalek Sayad, *L'immigration algérienne en France*, Editions Entente, Paris, 2ª ed. 1984. Ver también los trabajos sobre migraciones de Robert Escallier y Abdelmalek Sayad en *L'Etat du Maghreb*, coordinado por Camille e Yves Lacoste, La Découverte, Paris 1991, pp. 91-96.

CUADRO 1
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN MAGREBÍ EN EL EXTRANJERO

AÑO	MARROQUIES	ARGELINOS	TUNECINOS	TOTAL
1960	30.000	350.000	10.000	390.000
1970	200.000	600.000	100.000	900.000
1974	450.000	850.000	280.000	1.580.000
1982*	696.000	817.000	223.000	1.736.000
1985*	840.000	831.000	232.000	1.903.000
1989*	940.000	815.000	254.000	2.009.000
1996	1.521.323 **	1.300.000 ***	350.000	3.101.323

Fuente: INSEE. Paris y G.Simon, 1983, citado en J.-F. TROIN, 1985;

(*) B. Khader, CERMAC, 1990¹⁶.

(**) Censo de R.M.E., *La vie économique*, 23-29 mayo 1997.

(***) Estimación englobando datos del O.N.S. argelino 1990-95.

políticas de reagrupación familiar¹⁷. Visados, cierres de fronteras son las salidas interpuestas al desarrollo de una emigración del Sur que busca huir de las crisis económicas de los países pobres del Mediterráneo.

Hoy todos los países del sur de la cuenca mediterránea, con excepción de Libia e Israel son países exportadores de mano de obra. También la ex-Yugoslavia y Albania (recuérdense los éxodos masivos a Italia en 1990 y 1991). Marruecos –como se ha visto en el cuadro 1– supera el millón y medio de residentes en Europa (un 10 % de su población activa). Argelia más del millón (11 % de sus activos). En Túnez son 350.000 (9,3 %). Libia en cambio, con una población de 4 millones de habitantes, cuenta con medio millón de extranjeros, procedentes de países vecinos sobre todo. Visto desde la otra orilla el reverso es el que presenta el cuadro 2, que recoge la inmigración regular en los doce países de la Comunidad Europea en 1989. Francia cuenta con más de un millón de argelinos, 678.917 marroquíes, 200.000 tunecinos. Italia y España tienen aún cifras reducidas de magrebíes, que no pasan de los cien mil¹⁸. Por el contrario en Alemania se

16. Véase Jean-François Troin, *Le Maghreb, hommes et espaces*, Armand Colin, Paris 1985, p. 135 y Bichara Khader, *L'immigration maghrébine en Europe dans la perspective du Marché Unique*, CERMAC-UCL, 1990.

17. Ver Abdelkrim Belguendouz, «L'émigration maghrébine vers l'Europe: qui aide qui?», en *Economie et Socialisme*, 5 (primer trimestre 1987), pp. 67-103.

18. En el proceso de regularización de 1991 en España, realizado entre Junio y Diciembre salieron a la luz 133.000 inmigrantes clandestinos, la mitad de los cuales procedían de los países magrebíes. En los procesos de admisión de contingentes de trabajadores extranjeros a partir de 1993 se han admitido una media de 25.000 extranjeros por año, algo más de la tercera parte magrebíes.

CUADRO 2
INMIGRACIÓN MEDITERRANEA EN LA CEE EN 1989
(Inmigrantes en situación regular en miles)

Países	Marruecos	Argelia	Túnez	Egipto	Turquía	Yugoslavia	Total
Alemania	55,80	5,50	24,3		1481,30	597,60	2164,5
Bélgica	126,10	10,10	5,9		76,10	4,60	222,8
Dinamarca	2,10	0,30	0,1		22,30	9,00	33,8
Grecia	0,03	0,08	1,4	2,70	30,20	0,90	43,2
España*	80,00	0,60	0,2	0,40	0,20	0,30	81,7
Francia	431,10	795,90	189,4		123,50	64,50	1604,4
Holanda	130,10	0,60	2,6		167,30	11,70	312,3
Irlanda							
Italia	20,90		15,0	1,10	0,70	19,10	66,7
Luxemburgo					0,20	1,70	1,9
Portugal	0,05	0,02		0,01	0,02	0,05	0,3
Reino Unido	5,00	2,00			12,00	6,00	25,0
C.E.E.	851,18	815,10	238,9	4,21	1913,82	715,45	4556,6

Fuente: Giuseppe Callovi, «Les migrations internationales. Nouveau défi pour l'Europe», *Els moviments humans en el Mediterrani Occidental*, Barcelona 1989, p. 85.

(*) Los datos corresponden a diciembre de 1991, tras el proceso de regularización.

censa un millón y medio de turcos y 600.000 ex-yugoslavos. Holanda y Bélgica contabilizan varios centenares de miles de marroquíes y turcos.

Un capítulo aparte merecen las migraciones por razones políticas en el Magreb. El reciente drama que vive Argelia ha provocado un éxodo masivo hacia Europa, primordialmente hacia Francia, sobre todo de intelectuales y especialistas de diversas ramas científicas y tecnológicas. Según el diario *El-Khabar*, que cita estadísticas del O.N.S., serían unos 410.000 los argelinos que han optado por el exilio entre 1990 y 1995. La cifra, escasa en 1990 (unos 18.000), subió a 95.000 en 1991 y a 106.000 en 1992¹⁹.

El nacimiento de un debate sobre la inmigración en España

En 1991 la acumulación de trabajadores extranjeros en situación de ilegalidad, que habían acudido a España al calor de un ambiente económico propicio y de una

19. Recogido en el diario marroquí *L'Opinion*, del 29 de abril de 1997.

flexibilización del mercado de trabajo, hacía necesario una regularización de los mismos, a la que aconsejaba incluso la necesidad de clarificar la guerra de cifras que estimaba el stock de clandestinos entre 70 y 350.000. Organizaciones No Gubernamentales, intelectuales y partidos políticos reclamaron esa medida que fue finalmente decidida por el Parlamento por medio de una proposición no de ley que fue votada por casi unanimidad²⁰. El consenso solidario de los partidos, como se verificó de nuevo en el debate parlamentario en el momento del balance, evocaba el pasado emigrante de España y la necesidad de corresponder a los extranjeros que acudían en estos tiempos a nuestro país. Esta tónica solidaria ha marcado la relación de la emigración y la política, quedando marginalizada la respuesta xenófoba, tan sólo presente en fuerzas de extrema derecha extraparlamentaria. Buena prueba de ello ha sido la no instrumentalización política del tema de la inmigración, en parte condicionado por la insignificancia del número de extranjeros en el mercado de trabajo en España. De ahí que califique Carlos Celaya de «discurso esquivo» el de los partidos políticos españoles sobre la inmigración²¹. Sus programas a escala nacional eluden el tema o se limitan a expresar una *desiderata* de buenas intenciones en favor de la integración social de los inmigrantes. Sólo su práctica se ve obligada a intervenir en aquellos municipios donde el porcentaje de extranjeros es importante.

Pero el debate sobre la inmigración está en los medios de comunicación. No son ya los artículos veraniegos sobre el paso de pateras, sino una permanente y cotidiana información que permite ver de qué manera la nueva realidad de la inmigración se ha incardinado en nuestro presente. Editoriales de periódicos recogen ese estado de opinión y cada vez más se incorporan voces conocidas a un debate que comienza. Y que es debate en tanto que se discuten ideas, en tanto aparece una controversia con sus pros y sus contras que traduce los miedos, los recelos o las instrumentalizaciones del problema.

Un punto importante en este debate lo constituyó la publicación del artículo titulado «Los inmigrantes» del escritor hispano-peruano Mario Vargas Llosa en el verano de 1996²², en el que se confesaba «convencido que la inmigración de cualquier color y sabor es una inyección de vida, energía y cultura y que los países deberían recibirla como una bendición». Lo que llamaba la atención en el artículo era su combativa defensa de la utilidad de la inmigración, realizada desde la conocida posición de derecha liberal de su autor. Un pensamiento liberal consecuente, que defiende al mismo tiempo la libertad de movimiento de mercancías y de personas, lo que no es frecuente. Hasta entonces el tema de la inmigración había resultado un «coto vedado» de especialistas en ciencias sociales o de su tradicional defensor, el escritor Juan Goytisolo²³. El artículo de Vargas Llosa hacía entrar en el debate a otras posiciones, pero marcaba el tono de una rehabilitación desde

20. Izquierda Unida fue la única formación que criticó la medida por insuficiente.

21. Carlos Celaya, «La inmigración en el discurso esquivo de los partidos políticos», en *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, XIV (1993), pp. 227-250.

22. *El País*, 25 de agosto de 1996. Por él recibiría el Premio Mariano de Cavia en 1997.

23. Una de sus últimas contribuciones en esta línea fue su artículo «Morir en una granja de cerdos», publicado en *El País* del 18 de marzo de 1997.

la derecha del tema inmigratorio, bien lejos de las posiciones de los apocalípticos que acusan a los inmigrantes de ser los causantes de nuestros males, del paro y de la crisis, convertidos en España –al menos por el momento– en una minoría.

Aunque en el debate han seguido participando intelectuales de izquierda como Francisco Fernández Buey²⁴ o José Angel Valente²⁵, insistiendo más en los aspectos humanitarios o éticos del tema, la novedad ha sido la entrada en liza de significativas firmas más ligadas a un pensamiento de derecha clásica y que, por paradójico que pueda resultar, se alinean con una particular defensa de la inmigración, eso sí, mucho más restrictiva que la ejercida por Vargas Llosa, hasta el punto de preconizar lo que podría denominarse «filtro étnico».

Federico Jiménez Losantos es una de esas firmas que están convencidas, como reza el título de uno de sus artículos, de que «Faltan inmigrantes»²⁶. Las razones que esgrime son de corte demográfico y económico, a fin de «equilibrar el vertiginoso descenso de la natalidad y el negro futuro de las pensiones», sobre todo en un país como España en donde la natalidad es «no ya descendente sino subterránea». El articulista reclama, poniendo un ejemplo de la España profunda, una nueva repoblación de «las dos Castillas, Aragón, Extremadura o el interior de Andalucía», a imagen y semejanza de lo que Italia ha hecho con la admisión de un significativo cupo anual (de 150.000 inmigrantes anuales, según el columnista). Pero al «comentador liberal» se le plantea el problema de la «integración social completa» de una inmigración «inevitable y beneficiosa», para lo cual ésta debe ser «suficientemente asimilable» y no susceptible de crear conflictos raciales y culturales. «Es verdad –asegura con impunidad el articulista– que una entrada masiva de africanos musulmanes produciría conflictos raciales y culturales». Su propuesta será, pues, el «filtro étnico», es decir, la reserva del derecho de admisión tan sólo a «hispanoamericanos, de nuestra misma lengua, y religión, fácilmente asimilables, con tal de que se trate de familias trabajadoras y con descendencia dispuestas a asentarse por un cierto número de años en las comarcas que más lo necesiten». Jiménez Losantos termina por concluir: «Estamos todavía en situación de elegir a nuestros inmigrantes. Si no lo hacemos, ellos nos elegirán a nosotros. Y será tarde para quejarnos».

También en una línea de «selección de los inmigrantes», Lorenzo Bernaldo de Quirós entraba en «El debate sobre la inmigración»²⁷, insistiendo en que «la inmigración representa una de las manifestaciones esenciales de la libertad individual, uno de los fundamentos de una sociedad y de una economía abiertas. Desde una óptica política, la libre circulación de personas es una salvaguardia frente a la opresión, desde una óptica económica impulsa a la división internacional del trabajo y con ella la riqueza de las naciones». Frente a la idea de que el aumento de la inmigración produce paro y es una amenaza para el nivel de vida de los trabajadores, este autor, socio director de Global Strategies, ve en la inmigración una

24. «Inmigración y cultura en la Unión Europea», en *El País*, 17 de septiembre de 1996.

25. «La cultura mediterránea y los naufragos de la miseria», en *El País*, 20 de noviembre de 1996.

26. Publicado en *ABC*, del 25 de febrero de 1997, en su columna fija «Comentarios liberales».

27. Su artículo, publicado en *Negocios* –suplemento semanal del diario *El País*– de 4 de marzo de 1997, se titulaba así.

concatenación de hechos positivos (reducción de costes laborales, eficiencia y productividad en la empresa, aumento del bienestar ciudadano) que contradicen el mito pesimista. Con el apoyo de documentos del Servicio de Estudios del Banco de España, argumenta que «los inmigrantes pueden elevar el potencial de crecimiento de la economía porque aumentan su dotación de capital humano». Pero ello nos lleva por otro camino a la necesidad de *selección de inmigrantes* para hacer desaparecer a los «buscadores de rentas» que se infiltran entre los candidatos a la inmigración y seleccionar aquellos que vienen con un «capital humano cualitativamente valioso como el procedente del centro-este de Europa». Para ello preconiza una política malthusiana que prive lo más posible al inmigrante de las prestaciones sociales del Estado de bienestar, seleccionándose así naturalmente el que tiene más motivaciones para sobrevivir y triunfar en su proyecto –siempre costoso– migratorio. Para los *nuevos bárbaros*, y para evitar sus flujos, propone actuar sobre la causa de las migraciones, la miseria, aunque, eso sí, con recetas como «el libre comercio, la propiedad privada y la democracia política».

Otra contribución a este debate la aporta el punto de vista de un viejo político del antiguo régimen, José Luis Álvarez, en una tribuna abierta titulada «¿Una Europa multirracial?»²⁸, desde una actitud proteccionista que deja entender los riesgos que la inmigración puede aportar para producir una «ruptura en la sociedad europea» e incluso la «quiebra de la civilización occidental». Para el articulista, la multiculturalidad y la multirracialidad de Europa serán «inevitables» si no se actúa en consecuencia desde ahora. Advierte ante la posibilidad de una sociedad europea diferente, en la que entre una cuarta parte y un tercio de sus ciudadanos llegarían a ser de origen extranjero, tal como se deduce de la baja de natalidad autóctona y del curso actual de la inmigración. Que ello resultaría un futuro no deseable para el autor se deduce de sus comentarios: «Probablemente a los que hoy vivimos en Europa, la idea de un mestizaje racial y cultural en nuestro Continente, nos parece casi de ciencia ficción, pero un análisis serio de la situación demostraría que es una posibilidad real que hay que estudiar y que puede convertirse en inevitable, sobre todo si los europeos seguimos con los parámetros de egoísmo e imprevisión en los que nos estamos moviendo».

La inmigración, las migraciones, según se mire desde el punto de llegada o de partida, constituyen en expresión de Mario Vargas Llosa en otra contribución suya a este debate²⁹, «uno de los más incandescentes problemas del siglo que se avecina», con su doble realidad de movimientos de población de los países «pobres hacia los países prósperos en pos de la supervivencia y los esfuerzos de éstos por contenerlos y confinarlos en su lugar de origen». «Correrá sangre», pronostica el autor de *La ciudad y los perros*: «habrá innumerables tragedias y padecimientos». Pero finalmente esta guerra la ganarán «inevitadamente» los pobres. «Y me alegro mucho de que así sea», concluye, para acabar de atizar la polémica, el hoy académico de la Lengua Española.

28. Publicado en *ABC*, 18 de marzo de 1997.

29. En su artículo «Mundo ancho y ajeno», publicado en *El País* del 9 de marzo de 1997.